2

15

SERMON

PARA EL SABADO DE LA DOMINICA QVARTA DE QUARESMA.

Predicòlo

EN LA CLASSE SAGRADA DE THEOLOGIA de el Collegio de S. Hermenegildo de la Compañia de Iesus.

EL M. DON IVAN DE TORRES CASTRO.

Dedicalo

Obsequiosamente afectuoso

A LA PROTECCION DE SVS DOCTOS RELIGIOSOS Maestros.

Con Licencià en Sevilla por Francisco Ygnacio. Año M. DC.LVI

2

SERMON

PARA EL SABADO

DE LA DOMINICA QVARTA

DE QUARESMA.

Predicólo

EN LA CLASSE

SAGRADA DE THEOLOGIA

de el Collegio de S. Hermenegildo de la Compañia de Iesus.

EL M. DON IVAN DE

TORRES CASTRO.

Dedicalo

Obsequiosissamente afectuoso

A LA PROTECCION

De SVS Doctos Religiosos

Maestros.

Con Licencia en Sevilla por Francisco Ygnacio. Año M DCLVI

POR comiſsion del ſeñor Doct. don Diego de Caſtrillo, Proviſor, y Vicario general deſte Arçobiſpado de Sevilla, por el Illuſtriſsimo, y Reverēdiſsimo ſeñor don Fr. Pedro de Tapia, Arçobiſpo de Sevilla, del Conſejo de ſu Mag. &c è uiſto eſte ſermon, que predicò por exercicio de Eſcuelas, en eſtas de S. Hermenegildo, Colegio de la Compañia de Jeſus, el Maeſtro D. Iuan de Torres Caſtro, a que aſsiſti con atēcion, y guſto, que movia, y cauſaba en el auditorio el ſuave dezir del Orador, el aliento, y conſtancia de la voz, accion medida, y ajuſtada a los aſſumptos, y eſtos al Evangelio. Iuſgara que auia ſido ayudado, para ſalir tan airoſamente deſte empeño, atendiendo a ſus pocos años, y menos experiencia del pulpito, a no auer hecho yo algunas del ingenio del Autor en ſemejantes exercitaciones: en eſta que pretende dar a la eſtampa no hallo en que pueda tropeçar la Fè, la buena Theologia; y buenas coſtūbres, antes juſgo ſervirà de nuevo aliento al Autor, para adelantarſe mas en los eſtudios Sagrados, concederle la licencia, que ſuplica. Eſte es mi parecer. En eſte Colegio de S. Hermenegildo de la Compañia de Jeſus, en 7. de Mayo de 1656.

Pedro de Eſquiuel.

EL Doct. D. Diego de Caſtrillo, Proviſor, y Vicario general de Sevilla, y ſu Arçobiſdado, &c. Doy licencia, por la que toca a eſte Tribunal, para que ſe pueda imprimir, é imprima el ſermon predicado por el Maeſtro D. Iuan de Torres Caſtro, en el Colegio de S. Hermenegildo de la Compañia de Jeſus deſta Ciudad, el Sabado de la Dominica quarta de Quareſma deſte año. En Sevilla en 8. de Mayo de 1656.

El Doct. D. Diego de Caſtrillo.

Por mandado del ſeñor Proviſor.

Bartolome Franciſco de Buſtos, Not.

POR temerariamente atrevido, o vanamente traslûbrado de la misma luz de la estampa, a que doy obra de tá grande assumpto, o assumpto de no poca obra, pudiera notarme la curiosidad mas modesta, al mirar estos, que àn sido siempre decorosos empleos de canas plumas, a vista del primer torpe buelo, a que se arroja largamente desvalida de su edad cortamente experimentada, mi pluma; si instimulado del consejo, que algũ dia sobreescribio el afecto de V V. P P. con titulo de mandato, por no delinquir en inobediente, no me diera licencia a romper cõ lo temerario. Solo pudiera dignamente acusarme de desatento, si uviera cõgoxadome alguna perplexidad en eligirles patrocinio; empero entre la determinacion de imprimirlos, y el general empeño de dedicarlos, ninguna neutralidad pudo intervenir, quando de tantas razones hallè la mia convencida determinadamente, a no fiarlos de otro amparo. Dos, entre otras, singularmente advertidas me embargaron en eleccion tan acertada: la una fue, las honrosas demonstraciones, q̃ el dia, que lo prediquè ostentò afectuosamente todo el Collegio, y en ocasion de tá piadosos aplausos, no retornarle en recompença estos mal limados renglones, que fueron el blanco dellos, seria en delitos de la desatencion, para salir justamente condenado entrarme en los Estrados del agradecimiento. La otra razon fue, porque siendo (por confessarme siempre dicipulo de la Compañia) tan suyos, estos estudiosos desvelos de mi afició, sucedidos algunas horas a estudios de mas prolixo trabajo (meresca este apellido los cuadernos de la Escholastica Theologia) fuera contravenir a la justicia, si se los hurtara de la Dedicatoria; con que dos vezes empeñado por obligado, y agradecido, no pude acertar con otro amparo. Recibanlos VV. PP. para desquite de una, y otra abligacion, y padron perpetuo, en que se eternizarà por su mas aficionado, menor dicipulo.

El Maestro don Iuan de Torres Castro.

SONETO.

SI aficionas, enseñas, persuades,
ya elegante, ya docto, ya ingenioso,
el vulgar, el cientifico, el vicioso,
a tu voz, a tu pluma, a tus verdades:
Esso es querer, tu nombre, a las edades
posthumas vincular siempre glorioso,
ya a su alabança mude al invidioso,
ya a su invidia previerta las piedades.
Tanto imita al doctissimo Africano
tu ingenio en la rethorica, y la ciencia,
que es poco hazerte Ciceron Christiano;
Quando dicta su nombre a mi advertencia,
que siendo una vez sola Tertuliano,
eres tres vezes Tullio en la eloquencia.

De don Lorenço Ortiz de Bujedo.

SONETO.

QUando luzes el Sol mas eminente
en vano al Norte compasivo tira,
y en el quarto Zenit sin sombras mira
la choza, y el alcazar igualmente:
Entonces animoso, y providente
pajaro generoso el buelo gyra,
y en el golpe de luz, que atento admira,
las pruebas haze de su sangre ardiente.
Aguila, pues, en tu verdor temprano
[calificada a rayo mas lucido]
te ostentas aqui ya, Joven anciano;
Y si Iuan en las glorias suspendido
Aguila fue del Sol mas soberano,
tu, Juan, del Sol de Iuan Aguila as sido.

Del Maestro D. Francisco de Prada Barrientos.

LA alabança mayor que una obra quiere
es con lisonja, y si esta se pondera
hallo, que es la mayor, mas verdadera,
porque se alaba mas, si se refiere;
Por cuya perfeccion tu edad adquiere
nuevo ser con ventajas de postrera:
que empieça a eternizarte, es justo infiera,
pues Joven, gozas tiempo, en que otro muere.
Por cuya perfeccion, aunque la elebe
a la cumbre mayor de prodigiosa
mi desvelada pluma, se à quedado
Mi afecto, sin pagar lo que le deue,
pues ella de profunda, e ingeniosa
mucho mas al leerla, me a elevado.

Del Secretario Rodrigo Martinez de Consuegra.

DEZIMA.

SEr Maestro, es enseñar,
conque arguye la sequela,
que predicando en Escuela,
enseñais a predicar:
y assi bien puedo sacar
consequencia a mi argumento
del aplauso, y lucimiento
vuestro, y que al sermon se à dado,
que el sujeto, y predicado
tiene buen predicamento.

De un amigo del Autor.

Consumatus in brevi, expleuit tempora multa. Sap. 8.

Dezima.

TAnta [quanto mas espanta
tu juventud] veo previenes
gloria de Apolo a tus sienes,
como de Minerua tanta:
pues tu edad tanto adelanta
a mil siglos inmortales,
veinte y un años no cabales,
que a todos causan espantos,
que son tales por ser tantos,
y son tantos por ser tales.

Ego ſum lux mundi. Ex Evangelica lectione, Ioannis 8. cap.

CAmpo a todas luzes grande, en que eſpaciar el diſcurſo, es de los capitulos del Coroniſta S. Juan el 8. no tã cobardemente en ſus primeros paſſos temido, ſi como ſe permite vér en ſus incendios tẽplado, no hiziera a los más perſpicaces, dar de ojos, de un golpe todo el Sol deſcubierto; no ya eſſe material, ſi el mas noble, la increada indeficiente lumbre; cuya ſuprema divinidad, ſi deſcubierta eſtos dias en templados rayos de ſu poder pudiera, no tãto deſanimarme, oy de una vez declarada por luz del mundo en una voz fecũda de miſterios, traslumbrará la viſta de el mas agudo, quanto mas la de el mas torpe ingenio: tres, y los más alentados Apoſtoles, fueron los que retirò a un monte Chriſto, para transfigurarſe glorioſo, y aun preſtó reſplandecer de ſu gloria, centelleando emulaciones de el Sol ſu roſtro, cayeron deslumbrados de tanto dia, cómo pudieran tropezar en obſcura noche. Aun el Evangeliſta, con ſer el de mayor buelo, al remontarſe ſu pluma cortò al eſtilo de la relacion las palabras, y las que añadidas podian quadrar a la explicacion de la hiſtoria, eſcorçò miſterioſamente en una. Segunda vez, dize, le dixo Ieſus a una turba de Iudios, yo ſoy luz de el mundo: Ieſus nombrò à Chriſto el Evangeliſta; que en doctrina de la luz verdadera, ſolo con Ieſus anda de Compañia la claridad. Yo ſoy luz del mũdo, dice Chriſto, no de eſſe exteriormente viſible; que eſſe ſe queda para Maeſtros ſuyos con calidades de terreſtres luzes, que en los ardores de la enſeñança ſuelen tener por fines humos de vanagloria, y yo ſoy de mui celeſtial nobleza, q̃ ſin eſſos vapores de vano illumino, no eſſe exteriormente grande, ſino el mundo pequeño, el hõ-

bre; cuyo entendimiento a rayos de inſpiraciones iluſtrò, ſin negarle a la voluntad neutrales auxilios, que la fertilizen en fecundas creces de la virtud. Solo reparo en el eſtilo de declararſe luz de el hombre, ſin particulariſarſe de alguno, ni menos multiplicarſe de todos: no lexos diſputa el Logico, q̃ todo el ſer de qualquiera concepto univerſal es de tal condicion, quando ſe predica en ſus inferiores, que mira de ſu parte a uno, como ſi fuera todos, y a todos, como ſi ſu objeto fuera ſolamente uno; pues eſta, ſi bien mas noblemẽte copiada, es la condicion de el concepto divino humanado, predicarſe a viſta de un numeroſo auditorio luz de el hombre, porque (como dixo la de la Igleſia Aguſtino) atiende a uno ſin deſcuydarſe de todos, y a todos como ſi emplearà todo ſu cuydado en uno, que en eſſe callar la multitud, ſin hazerſe de la parte de un particular, ſe predica univerſal luz de el hõbre, pequeño precioſo mundo. Quien apreſura, proſigue, cõ velocidad ſus paſſos en imitacion de los mios, no corre rieſgos entre lo caliginoſo de las ſombras: quantos an intentado ſeguir algunas doctas luzes, y ſe àn quedado en el dominio de las tinieblas; no debe de ſer una accion empeñarſe en ſeguir la claridad, y apartarſe de la ſenda de la lobreguez; al dia no para en ſeguirle la noche, y ſiempre ſe quedà dentro de la raya de obſcura. Solo al que ſigue a Chriſto ſe le ſeguirà uno, y otro; pues acertando el camino de imitarle, ſe encontrarà con la lumbre de la vida, que es el empeño de ſu palabra.

Y eſte, Auditorio Catolico, el de mi oracion, con la qual concurſo tanto de Maeſtros, aguilas de doctas plumas, ſan dome en las alas de ſus alientos, intentan calificarme a la luz del Evangelio de oy, ſin baſtardear de hijo de ſu doctrina legitimo diſcipulo de ella; y ſi bien podia detenerme cobarde lo miſterioſo del Evangelio, tan expueſto a ocacionar temores al diſcurſo, como nunca de el limitadamente expueſto, para redimirme de temeroſo al amparo de Maria, ẽ de conſagrarle la confiança, no es de advertir, que a tan quieto eſtruen-

truẽdo de glorias, como en el Tabor se mira. cayessen los A-postoles despavoridos, quando al baxar el Espiritu S. en tan inquietos rumores de fuego, como se escuchan, no pronuncia el Texto, o que sobresaltados se perturbassen, o que perturbados cayessen? Si es de advertir, que al transfigurarse Christo, si por ausencia de Maria pudo assaltar a los Apostoles el temor, al baxar el Espiritu S. en presencia suya, los hallò defendidos de su assistencia, y no acertò a acometerles el sobresalto, aun en propria ocasion de tanto estruendo. Iuntad, soberana Señora, con vuestros ruegos esfuerços a mis desmayos, y de quantas encendidas lenguas repartiò el Espiritu S. una; que encendida con su gracia me comunique: y si alli para recebir esta, dize el Texto, se juntaron a hazer oracion los Apostoles, aqui para que Maria interceda, hagamosela nosotros, y sea la del Angel, AVE MARIA.

Matt.

Actor. 1 v. 14.

Ego sum lux mundi. Ex Evangelica lectione, Ioannis 8. cap.

§. I.

NUevo mundo es el de las ciencias (otra senda no me conceden a los discursos franca las circunstancias de mi Oracion; sitio oyentes, Evangelio, Cathedra equivocada en pulpito, aun el Predicador con arreos mas para arguir, que prevenciones de predicar; todo suena a echos suyos) nuevo mundo es, buelvo a dezir, el de las ciencias; no porque al viaje del discurrir humano, no sea muy antiguo su descubrimiento, sino porque en tantos viajes, como en tãtos siglos à hecho, siempre le falta que descubrir mas tierra, en todo el espacio de la posibilidad, en que se dilata: temeridad mucha fuera afectar discurrir en tan dilatado reyno, sus no navegados rumbos; (o'o a una proposicion, q̃ no poca admiracion me à causado, fiarè oy los discursos de mi desempeño: aun no sabe, el que mas noticias tiene; mal segu

xamente la pronunciara a no autorizarmela San Bernardo, el qual comentando en credito suyo un texto del Apostol, dize: *Vides quod non probat multa scientem, si sciendi modum nescierit.* Desengañese, dize, el que mas eruditamente blasona de su ingenio, que no à conseguido la ciencia de lo que conoce, si le falta el modo conque se sabe: circunstancia es sin duda, para alcançar el titulo de docto conservarse siempre en la cortesia; que esta es el modo, que à de tener el que enseña para acreditarse de sabio. Pero sirva la equivocacion del termino, de prueba a una moral enseñança: passea una persona noble essa Ciudad, que aplausos no merece de cortès, quando no solo al que puede presumir de su igual, o ya por las prendas, que le ilustren de la nobleza, o por las partes que lo afecten adornado con la gala, sino si se quita el sombrero tambien al que por falta de unas, y otras partes se queda abatido en la estimacion de hombre vulgar; pues solo le concede el vulgo la opinion honrosa de cortesano, quando se iguala en las cortesias un Cavallero con el mas esclarecido en la calidad, y el mas humilde entre el comun concurso de la Plebe: este decoroso estilo de cortesia, propone el modo, que à de tener el q̃ enseña; descubrirse atento al dicipulo mas aventajado en lo estudioso, tanto, como al de mas corto ingenio en lo discursivo.

Fiel exemplar a esta doctrina es el Sol, a cuya imitacion se declara Christo luz de el mundo: *Ego sum lux mundi.* De el mũdo se propuso claramente, no de la tierra, como citãdo nuestras atenciones, por parecido diseño suyo, a este mayor astro del cielo, pedaço hermoso del mundo; pues siendo el que en la primera Cathedra de su trono enseña renglones claros de rayos, no solo los dicta a la Luna, que tiene en el lucir mayor capacidad (a nuestro ver digo, que no afecto el censurar agora su comun opinion a los Astrologos; y mas quando esta es la razon, porque à estos dos planetas llamò Dios luminares mayores en el Genesis.) Tambien reparte igualmente sus luzes al concurso restante de astros, aunque dicipulos de capacidad mas corta.

Arriag. disp. 33. de oper. 6. dier. sect. 1. n. 6.

Al-

Algunos juzgaron de aquella estrella, que amaneciò en Oriente a sus ciudadanos, que fue el Angel, que a los Pastores de Bethlen notificò revelaciones del mejor nacido infã te: *Aliq̃ dicunt*, dize Remigio *fuisse Angelum, vt ipse, qui apparuit Pastoribus apparuit etiam Magis*. Y dixera yo, que averse empleado un Angel en encaminar a unos Astrologos tan sabios, parece desdorara tan hidalga accion, empleandose el mismo en la enseñança de unos Pastores tan rudos, quando este mismo no fuera argumento de mayores glorias suyas, graduandose por Cathedratico muy de los cielos, con explicar estas sagradas noticias a los mas entendidos de Oriente, sin preciarse de recatarlas a los hombres mas rudos de Ierusalen.

Remig. in Cate. D. Th.

§ II.

Y Si al espejo deste modo a de mirar por la opiniõ de docto el Maestro, tambien á de tener el modo para acreditarse erudito, el q̃ en el pulpito enseña la Evangelica doctrina, está tan delicado ya el siglo, que en la enseñança de mas aprecio, à empleado las prolixidades de melindroso: en no acompañando a la doctrina discursos grandes, apoyos sutiles, voz suave, lenguaje eloquente, y acciones vivas, que a todo comunmente le da la curiosidad un buen nõbre de talento, está el Predicador excluydo del predicamento de grande. Singular, entre las cinco corporales potẽcias, es la propiedad de los oydos; son tan contrarios al elemento del agua, que recibiendo otra qualquier cosa humeda, no admiten la menor gota. Problema es de la natural Philosophia, y la resolucion tambien suya; toda qualidad fria, agrauia naturalmente los nervios, y como al agua la frialdad es de su calidad tan propria, al encontrarse con el nervio, donde reside la facultad del oyr, irritada su antipatia, sacuden los oydos el agua; y este efecto, que en la experiencia es natural, se à introducido en lo moral à experiencia: diga en el Pulpito un Predicador frialdades, serà mal admitido de sus oyentes,

Arist.

que

que a Oradores con resabios de frios, los da ya reprobados de sabios, por no adornar con los esmaltes de el modo la joya mas rica de la enseñança.

Y es verdad esta tan poco expuesta a los riesgos de censurada, que (callando abundantes Textos, que la pudieran executoriar segura.) En uno de Salomon la aduirtiò S. Bernardo autorizada. Prometele su Esposo a la Iglesia, por preciosa prenda a su gala, costeada con el caudal de su cuydado, y cuydada con los esmeros de su aficion, unas arracadas del metal mas fino; a cuyos visos sobrepuso lo lustroso de unos esmaltes de plata: *Murenulas aureas faciemus tibi uermiculatas argento.* Donde hallò ingenioso este mellifluo Abad, acrisolada la perfeccion de los ministros del Evangelio, dibujando la obligacion de su enseñança en la pureza del oro; si bien no tan solamente labrada con el oro de la doctrina, q̃ se le olvidasse a su esposo, pulirla con los realces de la eloquencia; pues logrò lo mas vistoso del asseo en gravarle por Hyeroglifico della, los esmaltes añadidos de plata: *Murenulas reputat aureas vermiculatas argento, idest sapientiam cum eloquentia haud dubium, quin ad prædicationis opus.* A tabios compuestos con lo precioso de la Christiana verdad, aliños son, aunque algo toscamente desaliñados, de que se viste la predicacion: empero con lo rico de la rethorica, ya puede aplaudirse de aderecada lucidamente.

Cant. 1. y. 11.

S. Ber. ser. 41. in Cãt.

Y no sin estraño particular viso, le di a la doctrina, q̃ enseñan los Predicadores, la frase de aderecada. En metaphora de comida la suelen pintar la Escritura, y los Sãtos Padres; y vulgarmente tambien tiene sus adereços qualquier viãda: està saçonadamente adereçado algun manjar, y para redoblarle lo subido de la saçon, se suele alguna vez mesclar con tres, o quatro gotas de agua de olor: superfluo es para el gusto lo oloroso de la viança, por ser objecto, que nunca passa a los limites de su esfera, mas siendo el olor lisonja dulce al olfato, quando se siente halagado de el este sentido, le brinda con lo saçonado de el manjar a el gusto, y galanteado de lo oloroso el desseo, consiente de mejor gana el paladar cõ lo

sa-

façonado: *Quod est odor naribus*, dixo Chrysologo, *hoc est auribus sermonis ornatus*. Lo que es el olor de la comida para reclamo del gusto, es el ornato eloquente del sermon para el auditorio; porque, aunque el manjar de la doctrina por lo util, pudiera aficionarles a los oyentes el desseo de oirla, importa mucho para que passe de el gusto al interior aprouechamiento, que el buen olor del talento rethorico, los combide a escucharla atraidos gustosamente. *Chrysol. ser. 18.*

§. III.

PEro uno, y otro discurso embuelven una proposicion, q̃ pide mas detencion al reparo, para que sepa, como a de saber el docto, siendo el mejor modo para merecer este nombre, estar tan lexos de avaro, quando mas noticias a conseguido su ingenio, que en generosas liberalidades las a de comunicar a otros; pues esta comunicacion de la ciencia, es la mas segura finca del sabio. Diuertida andara la curiosidad mas desvelada, si se para a examinar advertida una misteriosa duda. si posseen igualmente la perfeccion del saber las tres divinas Personas, porque a la segunda se le à de atribuir como mas apropriada, y mudadas las apropriaciones, no se à de nõbrar con el titulo, que en el Padre Eterno es poder, o con el atributo, que en el Espiritu S. es Amor, y no que por el nombre, que le apropriamos, arguimos por mas propria la sabiduria en el Verbo? Responda el Escholastico lo que mas sutilmente discurriere, que yo è de responder, lo que una curiosa moralidad me dictare, quando en la admirable obra de la Encarnacion Sacrosanta, descubro una nueva liberalidad de esta perfeccion diuina: la qual escucharemos notada en el estilo, con que Salomon refiere empresa tan prodigiosa de la Omnipotencia increada. Al tiempo, dize, de la muda quietud de la noche vino del alto assiento de la Diuinidad el soberano Concepto del Padre, o mas literalmente

in-

interpretado fu omnipotente fermon: *Dum medium filentium* | *Sap. 18. apud Ber. ferm 1 de adv. Dñi.*
tenerent omnia, & nox in fuo curfu iter peragret, omnipotens fermo tuus Domine à regalibus fedibus venit. Donde para inteligencia defta frafe que ufa el fagrado hiftoriador, fe ofrece, una advertencia de S. Bernardo, fobre aquellas palabras del Apoftol: *Alij datur fermo fapientiæ alij fermo fcientiæ.* Porque, pregũta, en los dones de fabiduria, y de ciencia repartidos á los Apoftoles vfa San Pablo tan fingular lenguaje en el referirlos: a uno fe distribuyô fermon de ciencia, a otro fermon de fabiduria, fobreefcribiẽdo a ambos dones fuperflua effa repetida palabra? *Vt oftenderet quod huiufmodi dona propter alios dantur.* Refponde efte dulce Padre ingeniofamente. Para dar a conocer, que eftos dones de fabiduria, y de ciencia fe dieron para comunicarlos, fobrepufo el Apoftol efta conveniente palabra al referirlos: *Sermo fcientiæ, fermo fapientiæ.* Que cierto es, que fi fobre lo Eftudiado de un Evangelio, no fe añadiera el comunicar al auditorio lo difcurrido, aunque pudiera paffar por Expoficion, o Comento, no fe intitulara fermon, y aun en abono defta verdad, de los libros fobre la Sagrada Efcritura impreffos, los que no an fido primero publicados en el pulpito fe ufan intitular expoficiones, o Comentarios, y los que fe oraron antes a los populares concurfos, fe imprimen con el rotulo de fermones. De donde darfe effa frafe de fermõ a la fegunda perfona de la Santiffima Trinidad, quando fe uniô a nueftra humana naturaleza, es pretender defcribirla Salomon comunicada.

1. Ad Corinth. 12. 6.

S. Bern. Ser. paru. 53.

Al tono tambien defte punto, igualmente harmoniofo cõ fuena un fubido penfar del Synaita, al abrir Dios con la llave de fu Omnipotencia, para dar paffo al primero numerofo tropel de criaturas, las puertas de la nada: prevenido eftaba ya el lienço a las digreciones de una pintura, fi como el miedo de mi infuficiencia no me uviera robado los colores, la brevedad que tiempo, y difcurfos folicitan, quitadome de las manos los pinceles. Hizofe la luz por primera vafa de la gloria fundamental de Dios, y viviendo la corta edad de tres

dias

dias liquidamente iluminando la espaciosa campaña del Vni- 8
verso, estaba como obscurecida sin iluminar cielo, y tierra;
hasta q̃ esta misma (en opiniō mas comun de los interpretes)
atada en el dia quarto por Planeta mayor del firmamento,
iluminò uno, y otro. Dexo el ponderar el estilo desta crea-
cion, y escuchemoslas vozes de Anasthasio: *Sol qui quarto die* Anast. Syn. lib. 4
fuit à Deo conditus quodam novum, & dignum qui dscrutemur nobis Hexam.
ostendit misterium, eò quod quarto die factus est. No sin admirable
alusion, dize, esta luz que antes resplandeciò en los tres dias,
hasta el quarto no iluminò cielo, y tierra, si avia de ser sobra
de otros mas sagrados misterios. Quan bien! si yo lo acierto
a explicar. No es una sola esta luz, siendo tres distintamente
los dias, que indivisiblemente la comprehenden? Pues ay se
copiaba el misterio de la Trinidad, una naturaleza misma en
tres distintas Personas, y si hasta el quarto dia, que se uniò
al firmamento, no se declarò resplandecientemente hermosa
al cielo, y la tierra: unida ya esta diuinidad a nuestra natura
leza, ya se diò el Verbo por declarado, empeñandose en eno
blecer el mundo, como luz verdadera iluminando al hōbre,
que dixo San Juan: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominē.* Ioan. c. 1.
O luz del mundo que oy Christo: *Ego sum lux mundi.* O uno, y
otro segun colige el reparo; pues si el mundo que ilustrò alli
el sol, una parte es tierra, otra cielo, la humanidad, a quien
unida ennoblece aqui el Verbo, se compone como pequeño
mundo, en apoyo de la paridad, de cuerpo, y alma, fabrica
aquel de los materiales de tierra; esta por lo inmaterial se-
mejante a la poblacion variamente lucida del cielo.
Certificada empero esta verdad, oygamos a la razon ar-
guir en prueba calificada de nuestro assumpto: igualmēte pos
seen la diuinidad tesoro de la sabiduria infinita, el Padre
Eterno, su Vnigenito Hijo, y el Espiri Santo: el Padre Eterno,
y el Espiritu Santo la gozan, sin comunicarla hypostatica-
mente al hombre, quando el Verbo por hypostatico vinculo
la comunica: pues tengan los atributos de Amor, y de Omni
potencia a congruencias de otros titulos, que al Verbo Di
vino

vino se le à de atribuir la sabiduria, como atributo mas apropriado, que a meritos de comunicarlo parece lo à merecido.

Al Capitulo 5. de su Apocalypsi vido S. Juan un libro en un trono; sucedio esta vision en el cielo, que a ser en la tierra no se vieran tan emparentadas la eminencia del trono, y la vezindad del libro; sino es, porque para el cielo solamente son meritos para premiar, quando son las letras para el mundo razon de desmerecer. Estaba este libro cerrado por lo dificultoso de abrirse; y si otros no pueden registrarse, por la dificultad del trabajo, este ninguno pudo entenderle por lo escondido de sus misterios; si bien, no faltò quien le prometiera a S. Iuan, que a industrias de un vitorioso leon se avian de romper sus sellos: *Vicit Leo de Tribu Iuda aperire librum*. Repitio segunda vez la atencion el Evangelista, y ya el Leon prometido lo mira transformado en Cordero: (que algo avia de desmentir de bravo a la pintura de la promessa, el ser, que en la execucion tenia.) *Et vidi, & ecce in medio Troni agnum*. Ya abierto el libro escucha un numeroso tropel de Angeles, que en reverentes elogios lo aclaman benemerito del blason glorioso de sabio: *Dignus est agnus accipere sapientiam*. Aqui nosotros con la dificultad, porque se an de suspender estos aplausos al Leon prometido, hasta que passe la otra vanda de Cordero? Vn antiguo expositor dixo, que estas glorias de la sabiduria las alternaban aquellos musicos al hijo del Eterno Padre, y mereciendolas quando à de abrir como Leon esse libro bien podian adelantarlas los Angeles, antes de aparecerse Cordero. Esso no, dize Richardo Victorino: *Leo est magnus, agnus est parvus sed, si utrumque consideramus, utrumque Redemptorem nostrum comprobamus, ipse est enim Leo magnus per divinitatem, agnus parvus per humanitatem*. El Leon representa al Verbo, como diuino, el Cordero, como ya humanado: mirado al viso de la divinidad goza la sabiduria, pero no comunicada: al viso de Cordero mirado, ya la comunica unido a nuestra naturaleza; pues si quando haze alarde de Leon reprime dentro de la

Apoc. 5.

D. Andr. cap. 12. in Apoc.

Ric. Vict. lib. 2. in Apoc. c. 3.

la sabiduria, no parece digno della, y si en Cordero humanado, la concede generoso, ya los Angeles le rinden las aclamaciones de digno. *Dignus est agnus accipere sapientiam:* Y si el Padre Eterno, y el Espiritu S. se acomodan al traje de Leon cortado a medida de la divinidad: *Leo est magnus per diuinitatem*. gozen otros apellidos de amor, y de Omnipotente, y al Verbo, que se acomodó al nuestro, ajustandose a la humanidad: *Agnus est paruus per humanitatem*. Entonenle los Angeles los debidos elogios de sabio, y no in jurie el sobrenombre de docto, quien por mas letras, que a diligencias de un continuo estudio, les cobra a sus noticias su ingenio, las malvarata de escaso; quando todo su pundonor deve hazer honra de liberal una prodigalidad generosa.

§. IV.

Si bien deve calificarse juntamente con otra circunstancia no menos noble por util, y sea esta otro mas estimable modo a la perfeccion, q̃ cuyda, como alaja de mas aprecio la ciencia: quando no à parecido hermoso a la razõ siempre un engaste de lo virtuoso, y lo sabio; pues si todos repassamos esta verdad, advertiremos, que teniendo de su parte la santidad el que pretende ser sabio, tiene para conseguirlo el mejor abono. Entre admirada, y temerosa perplexa, le refiere a su soberana Reyna el Angel las mejores nuevas de su embajada, diciendo: *Ideoque, & quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei*. (No temas, Celestial Señora, que lo que de ti nacerà santo, se nombrarà de Dios Hijo; y dixera yo, estaba de mas este termino de santo; que al sentido de la oracion parece, que està superfluo: o ya que usa el Angel de algun epiteto, valgase de otro de los atributos diuinos, que el de increado, el de infinito, o el de immenso; aun mas claramente arguyen *Luc. 1.*

C Dei-

Deidad en esso, què à de nacer, que el atributo de Santō; pero con gran propriedad se valiò de essa perfeccion, dize la purpura de mejor lustre, o el lustre de la mejor purpura Toledo, citando en su favor a S. Cyrilo: *Cyrillus conectit cum secundo verbo sanctū, quod ex te nascetur, vocabitur Filius Dei.* Esse, que anuncia Gabriel, no à de ser el Hijo de Dios encarnado, en quiē la sabiduria ya la escuchamos por propria? pues calle los demas atributos, y solo pronuncie el de santo, que ya en esse se da a entender, que tan admirable parto, se à de llamar la sabiduria del Padre Eterno: *Vocabitur Filius Dei.*

Card. Tol. annot. 104

Y esta santidad que antepuso por antecedente la providencia atenta de Dios, como en consequencia de su infinito saber, oy tambien la previene en el Evangelio, para que el hombre consiga las noticias de las ciencias. Luz soy, dize, porque ahuyentando del humano entendimiento las ignorancias lo ilumino con las claridades de superiores noticias. Y no sabremos de quien le declara luz, para disponerse al saber? *Ego sum lux mundi.* Del mundo del q̄ està limpio de culpas, asseado de virtudes del santo dixera yo, si me desembaraço en el responder a un argumēto, que opone el Evangelista S. Iuan, el qual escribiendo desta misma luz, la describe aficionada a iluminar a los hombres, que viven en possecion deste mundo: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* En esta iluminacion de la luz, como en la del Contexto de oy, descubriò el Benerable Beda los rayos de Sabiduria, que comunica Dios à los hombres. Luego, argumenta S. Juan, si no todos son santos, los respiran el aliento comun deste mundo, ya no serà la santidad importante, para que de esta divina luz participe las influencias de la sabiduria el hombre. Pero hagamos alto con la atencion en aquella Preposicion *in* que suele substituirse por *contra*, como enseña el Grammatico, alguna vez: De donde, entendida assi

Ioann. c. 1

In Cat. D. Thom. hic

en

en la claufula de S. Juan, ferà el fentido, que efta luz ilumina al hombre, que viene contra efte mundo: *Lux vera , quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*. Pues que trae configo efte mundo, que à de andar encontrado cō el el hombre, para que la verdadera fabiduria lo ilumine: El mefmo hiftoriador lo declara en la fegunda de fus Epiftolas: *Si quis diligit mundum non eſt charitas Patris in eo , quoniam omne, quod eſt in mundo concupiſcencia carnis eſt, & concupiſcēcia oculorum & ſuperbia vitæ*. Efte mundo, dize, es un feminario de torpezas, una oficina de vicios, y para que el hōbre fe affegure en la fantidad, a de andar por aborrecido muy encontrado con el: pues a effe, que viniendo contra un mundo (como efte) de vanidades, fe portare como fanto, iluftra la fabiduria: *Lux vera; quæ illuminat omnem hominem venientem contra hunc mundum : quoniam omne quod eſt in mundo concupiſcentia carnis eſt & concupiſcentia oculorū &c.* Todo el penfamiento firmò la fagrada pluma de Milan: *Dies igitur iuſti*, dize Ambrofio, *novit Dominus quia ipſe illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum, hoc eſt, illū qui ad imaginem & ſimilitudinem Dei viuit*. Luego es evidente verdad la propuefta, que del que eftà fin manchas de culpas limpio, es luz la fabiduria de Chrifto: *Ego ſum lux mundi.*

Ioan. Cā. Epiſt. c. 2.

Ambr. ſuper Pſal. 36.

§ V.

De Ella infierò, que el eftudiofo, que afpira a confeguir de Dios ciencia, ciencia de Dios llamo a la Theologia, fi cerrare a fu voluntad las puertas negandole entrada a las culpas, recabarà tan foberanas noticias. Gran lugar en los amorofos Coloquios de Salomō, que amāte en nombre de Chrifto le dize a el querido cuidado de fus afectos, unas palabras con femblante de caricias; fi bien dadas del color de quexas: *Vulneraſti cor meum*

Cant. 4. v. 9.

Soror mea Spōsa vulnerasti cor meum. Herido estoy, Esposa mia, herido estoy, q̃ en mi coraçon voceã los echos de las heridas. Comun es la exposicion, que atribuye esta herida a la voluntad de la Esposa; pero aqui con algunos Santos nos valdremos del herir, que tanto se equivoca cō el penetrar, en favor de su entendimiento, si para saber, qual sea el coraçon de Christo, escuchamos a David, que sonoramente canta: *Eructauit cor meum Verbum bonum*. Brotò mi

Psal. 44. coraçon una palabra buena. Aqui se avienen los Expositores todos habla el Real Propheta en persona del Padre Eterno, que brotò en la eternidad el Verbo divino, siendo el coraçon deste mismo humanado, y en quien se refiere a su Esposa por Salomon, herido; pero para fondar la propriedad a la semejança, si hazemos en el coraçon humano anathomia: nos manifiesta, que contiene dos senos, o hablando con mas legitimos terminos, dos vētriculos, de los quales uno es origen de toda la sangre, que se reparte a las venas, la qual despues de engendrada en este, passa a otro segundo seno, donde recientemente le da nuevo hospedaje el coraçon. de donde proporcionando en el Padre Eterno la paridad, por atribuirle David la semejança de el

Ioan. 1. v. 18. coraçon forçoso es descubrir otros dos senos en el; por el uno es origen del Verbo diuino eternamente engendrado, por el otro menos principal es origen deste mismo engendrado temporalmente: de tal calidad, q̃ a este segundo descendiò (como dixo S. Pablo) del primero eterno seno del

Ad Ephes. 4. Padre, como la sangre del primero ventriculo baxa al segundo del coraçon humano. Donde ya de una parte en uno de los dos senos, se descubre el sagrado misterio de la Trinidad, en otro el de la Encarnacion, y en ambos misterios los dos Polos sobre que se mueve el cielo de toda la Theologia, y en uno, y otro donde se siente Christo penetrado del entendimiento del alma; que en protestacion deste discurrir, sin duda duplicò al manifestar la herida: *Vulnerasti*

nerasti cor meum Soror mea Sponsa, vulnerasti cor meum. Herido estoy Esposa mia, herido estoy; por la primera penetrò tu entendimiento en mi coraçon el misterio de la Trinidad, por la segunda herida el de la Encarnacion.

Bien està. pero con que flecha se executò esta herida? Despues lo explica la siguiente clausula: *In uno oculorum tuorum.* Con uno de sus dos ojos penetrò el alma essos dos misterios. Valgame Dios! estudio tan soberano no pide mas por entero desembaraçada la vista, pues como aqui vna parte de ella basta? no lo entendeis responde S. Gregorio Nisseno: *Cùm duplex sit animæ videndi operatio, & altera quidem videat veritatem altera vero versetur in rebus vanis, circa solam boni naturam appertus est purus Sponsæ oculus. per quem solum illum contemplatur qui comprehenditur in immutabili, & æterni natura nempe verum Patrem, Vnigenitum Filium, & Sanctum Spiritum.* Al mismo passo. que componen el semblante exterior dos bellos ojos, hermosean el rostro espiritual de el alma otros dos muy parecidos, que son la voluntad, y el entendimiento: este, que tiene por blanco de sus heridas la verdad; aquella, que suele estar encontrada con la virtud; pues aqui del reparo, esse penetrar la Esposa la Theologia en el coraçon de Christo, fue con uno de sus dos ojos que es el entendimiento; porque el de la volũtad no tuvo la mira en las vanidades del mundo. Que al assũpto tambien Theodoreto, hablando en persona de Christo: *Alter eorum qui diuina contemplatur qui philosophatur de Deo* aqui el lazo de ambos misterios *qui recondita mistería cõtuetur, cor meum aficit.* Pero mas al intento Giliberto tambien con una muy propria comparacion: *Si plures habes oculos omnes alios claude, ut hoc uno utaris quo solo dilectum intueri soles, & quo solo vales.* Destina un tirador un objecto a su pũteria; de que estratagema usa para bienlograr la flecha? cierra la potencia visiva al uno de los dos ojos, y llaman do a junta hazia una parte toda la vista, previene el arco, y sin

Ibidem.

Greg. Nissen. homi. 8.

Theod. in hunc locũ.

Gil. serm. 30. in Cãt.

y sin que le burle el riesgo, rompe el ayre la flecha, con seguridad de acertada; porque si al intentar los aciertos del tiro, divirtiera ambos ojos en otros objectos varios, le defraudara la punteria el acierto de herir al que señalò por blanco. Pues a esta industria apelò la advertencia de la Esposa: mirose hermoseada con dos espirituales ojos; la voluntad, y el entendimiento: colocò por blanco deste todo el coraçon de Christo, deposito de los mas ricos misterios, que ennoblecen toda la Theologia: a otra luz vido muy amante de los vicios la voluntad; pues que traza para que el entendimiento penetre esse coraçon, seguro? q̃ en ningun objecto indecentemente torpe ponga la voluntad la mira, y cerrandole a los vicios la entrada, quando apunte en tan eminente blanco, penetrará toda la Theologia en el coraçon de Christo: *In uno oculorum tuorum.*

No me da licencia el desseo para ceder en este mismo lugar a otro segundo reparo: *Et in uno crine colli tui.* Aqui, dize Giliberto, le da a entender a su Esposa Christo, le agradò, que truxesse en una trença recogido todo el pelo, para que dessembaraçado el semblante le hiriesse el coraçon claramente: *Vult ergo in Sponsa exutam & reuelatam faciē ad intendendum sine ofensa oculum contemplationis.* Que bien! quādo està mas clara la luz de la vista corporal, suele alguna hebra desatada del pelo empañarla de embaraços, y es menester, que la mano la sacuda para ver con perspicacia. Cabellos, y pensamientos son en comun sentir muy parecidos, y si un cabello caydo en los ojos basta a condenarlos de ciegos, un pensamiento por libremēte torpe, o torpemente libre, menos ajustado, pudo empañarle al alma la luz de su entendimiento; y assi esse penetrar la Theologia en el coraçon de Christo, es indicio de que ni aun un pensamiento por menos ajustado le obscureciò la vista a su entendimiento, porque antes que passàra a delito, supo la Esposa darle de mano, atando todos sus pensamientos bien

Vbi supr.

ibidem.

ajus-

ajustados en uno: *Et in uno crine collitui*.

Si no es, que mirado a otra vislumbre el reparo, segun la exposicion del mismo Giliberto, el qual à este cabello atribuye un laço de todos los pensamientos, que se consagrã a la meditacion dedicados, decimos, que conseguir la Esposa tan soberanas noticias quando a un pensamiento todos los demas recogidos encommendaba a la oraciõ sus mas deuotos empleos, fue, para afinar la perfecciõ de la sabiduria proponer la Oracion por merito suyo, con la qual como prẽda en la santidad de valor se suele siẽpre engazar. Si retrocedemos a las palabras de S. Bernardo, que en los umbrales del sermon oymos, canoniçaremos este discurso: *Vides quod non probat multa scientem si modum sciendi nescierit?* Aduiertasse, dize, que la sabiduria està hypotecada en el modo de saber. Pues que! intenta persuadir este Ilustre Abad, que la sabiduria se à de descubrir en el modo de saber, que disputa el Dialectico: *Si modum sciendi nescierit?* Si. qual es el modo de saber del Logico? Assi lo define: *Est oratio ignoti manifestatiua.* Es una oracion, que manifiesta lo no conocido. Pues bien pensado, si el modo de saber de el Logico tiene los privilegios de la oracion, bien intẽta persuadir este santo Abad, que la sabiduria està vinculada con el modo de saber: *Vides quod non probat. &c.* Y si la Esposa se exercitaba feruientemente en orar, quando ponia todo su estudio en saber, ya lo acertò a conseguir a memoriales de la oracion y a meritos que en su voluntad descubriò Christo se permitiò herir de su conocimiento, ẽnobleciendola con la luz de la sabiduria, porque puso su estudio en los affeos de la limpieza por santa. *Ego sum lux mundi*.

Qui

QVI sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. Sea este breve discurso a la carrera de mi oracion el descanso. El que me sigue, prosigue Christo, està fuera de la jurisdiciõ, que podia imponerle la obscuridad, que el que señala por norte tan diuina luz, no tropieza ya entre tinieblas. Oygamos la eloquencia Griega: *Intellectualiter enim dixit non ambulat in tenebris, idest non manet in errore.* Quien sigue esta luz sagrada, si antes se obscurecia de errores, ya rayarà la razon de claridades; pues alcançarà la lumbre de la vida: *Sed habebit lumen vitæ.* Que es el conocimiento de la verdad, y la verdad de la doctrina mejor: *Per quod nimirum doctrinam, & agnitionem veritatis intelligimus.* Escribiò Eusebio. Aqui agora mi preguta. Quiẽ estarà mas desembaraçadamente capaz, para acertar a seguir las huellas desta soberana luz, el que siempre la à seguido, o el que alguna vez entregò a las tinieblas el estudio de su cuydado? Todos vocearàn, que el primero: yo responderè no es menos capaz el segundo. Oy juzgo, que lo aprueban las palabras de Chrysostomo: el que me sigue, dize, no anda entre obscuridades, esto es, entre caliginosos errores: *Idest non manet in errore.* No permanecer en el error, supone averse correspondido antes con el: pues, si para seguir esta luz, aun el que nunca tratò con la obscuridad, acertarà a seguirla muy bien, porq̃ S. Juan Chrysostomo da a entender, que el que la à de seguir, à de aver cursado antes en el error de la obscuridad, o en la obscuridad del error? porq̃ con el que antes professò tinieblas, mas heroycamente, desvaneciendo sus errores, exercita esta luz su eficacia, que con el que siempre se dedicò en su defensa.

Chr. Cat.

Eus. Emiss. hom. hic.

En el abrigo inculto de un Portal nace humanada esta soberana luz de oy, quando llamados de las señas del pas-

pestañear continuo de un Astro, se adelantan tres Magos en su seguimiento: *Ecce Magi ab Oriente venerunt*. En Iudea pretenden informarse della Herodes, y sus Potentados, y con hazer averiguacion en las Escrituras, obscurecieron la verdad con las glossas, quedandose bien quistos con sus errores. Que linaje de sucessos es este? Vnos Gentiles mas hijos de el engaño, que naturales ciudadanos de Oriente; desde tan remoto Clima caminan a consagrarle a Dios naci do obediencia, y unos Principes de Ierusalen, que desde el primer romper de la razon, repasan en las Prophecias la verdad desta nueva luz, no acaban de conocer la verdad? Si, responde la agudeza siempre florida de Chrysologo: q si los Iudios siempre cursaron en las Escuelas de sus Prophecias, no les fue esto ocasion bastante a darse a sospechar en esta dicipulos en aver penetrado la verdad, y si los Gentiles colocaron primero la Cathedra de su enseñança en las mentidas opiniones de su seta, esto parece fue moti vo a que obligados del desengaño siguiessen la doctrina mas segura: *Quod legis Auctorem Magus scit, nescit Iudeus; Hierosolima auersatur, & refugit, Syria sequitur, & adorat.*

Mat. 2.

Chrysol. ser. 156.

Pero mas al intento Isaias: *Populus, qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam*. La Gentilidad, que estudiaba en sus errores tinieblas, vido sin que le ocasionara embaraço la magestad de la luz nacida, quando al conocimiento de Iudea, pudo servir de tropieço. Mucho enfasis encierra es te texto, y no serà poco si con esta alusion lo explico. Quié no â experimentado, si no las mas vezes alguna; que despertando de la pessada profundidad de un sueño, al primer romper del dia, sacudiendo de los parpados entre despier to, y dormido las perezosas reliquias de soñoliẽto, si abre a un impulso la vista para mirar la luz recientemente des pierta, suele estar a injurias del resplandor torpemente in capaz de ver. Pues que industria comunmente la experiẽ cia dicta, para despicarla de ciega? Ampararse de su ma-

Isai. c. 9. v. 2.

yor contraria la obscuridad, y repassando la vista la lobreguez de las tinieblas, aun sin pestañear tremula penetra las claridades del dia. Este exẽplar, dize Isaias, vido trasladado la verdadera luz de la doctrina de Christo, divulgada en Jerusalen, y Syria. Los Iudios, que del sueño de una natural ignorancia despertaron la vista de la razon, para ver en las Escrituras la clara verdad desta luz, quedã confusos de obscurecidos; los Gentiles, que despertarõ el entendimiento en el sueño de una natural ignorancia dormido, aviendo repassado antes tinieblas en la mentida Universidad de sus Dioses, vieron sin embaraço la clara luz de Dios nacido: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam*. Dandose las manos estas con las palabras del Evangelio, y S. Iuan Chrysostomo: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris: idest non manet in errore*. Verdad es, que el q̃ siempre á seguido la doctrina de Christo puede a confianças de entenderla, seguirla; pero al que alguna vez a cursado las tinieblas del error, estas le negociaràn, que consiga mejorado la luz desta doctrina; pues el engaño descubierto, y consultado su desengaño, verà la lumbre del conocimiento: *Sed habebit lumen vitæ*. Que es la claridad de una verdadera sabiduria.

La qual, como dixo S. Bernardo, a de estar adornada de tantos modos, quantos la componen perfecta: que tener muchas noticias no es argumento de sabio, si falta el ornamento de repartidas; pues si las tres Divinas Personas gozan igualdades en el saber, solo a la segunda se le atribuye como mas proprio, por averlo comunicado. Y si los Angeles conocen en traje de Leõ se prometiò abrir el libro, detienen las aclamaciones de cortejarlo por sabio, hasta que comunicado su infinito saber por el vinculo humano de un Cordero, lo reconocen ya digno. Y pues el que comunica las noticias que conoce, està dentro de los fueros de Maestro, o Predicador, no desdeñe aquel medirse en el

enseñar con el dicipulo mas realçado en el discurrir, y el menos fervorosamente capaz; quando el Maestro, q̃ parece erizado cometa de resplandores para los Magos, no renuncia la condicion benigna de Angel para los Pastores mas rusticos de Bethlen. q̃ el no declararse Christo luz de la tierra, sino del mundo: *Ego sum lux mundi*. Fue solicitar acreditarse por de el cielo, atendiendo igualmente a todos. Cuyde tambien el que ensaya los primeros buelos de Orador, de adereçar la pureza christiana del Evangelio con los esmaltes tersos del modo. Y si para fixar por cierto el titulo de sabio, antepuso en la anunciacion el Archangel la perfeccion de la santidad a la de el saber, conoscamos todos, que las ciencias son parto de una candidez sencilla, de una voluntad honesta; pues el predicarse oy Christo luz del mundo, que concede las noticias de las ciencias: fue dar a la estampa de nuestra idea esta verdad por constante: que solo al que atiende a la limpieza del alma, le està el saber ajustado. Habla David de esta misma luz, y dize: *Lux orta est iusto*. Christo que como luz de sabiduria se comunica, à nacido para el justo; como q̃ al talle del santo le venga el saber nacido, y al de un pecador, mal ajustado. Aspiren los que dessean penetrar el blãco de la Theologia en imitacion de la Esposa, aspirẽ a cerrarle la voluntad a las culpas, para que acierte el entendimiento; y pues todos aspiramos a ciencia tan sobre las demas diuina, en Escuelas donde la sabiduria es hija de la sãtidad: por ti lo digo Colegio grande de ingenios, taller de virtud, y letras; digno agora de empeñarme a un no escusado Apostrophe en elogios tuyos, si caminando por la senda de verdadero, no temiera tropeçar en la sospecha de apassionado. Todos digo, nos prevengamos con los meritos de una voluntad ajustada, alcãçaremos desta, y otras ciencias noticias; pues si para conseguir la sabiduria, nos favorecemos por la santidad de la gracia, nos negociaremos el ultimo galardon de la gloria. *Quam mihi, &c.* *Psal. 96.*

Sub correctione S. R. C.